

1.- Comentario a las lecturas. En el domingo anterior celebrábamos que el Señor resucitó y, con él, todos los Hombres. En este domingo se nos explica el por qué, y la respuesta es fácil: Porque para Dios nosotros somos sus hijos y un padre no puede dejar a sus hijos en la “muerte”. En este domingo, llamado De La Divina Misericordia, celebramos, por tanto, el amor que Dios nos tiene que no nos abandona en nuestros sufrimientos, angustias o preocupaciones. La Iglesia nos invita, por tanto, a acoger ese Amor de Dios, sea cual sea la situación de debilidad, o pecado en el que nos encontremos porque el Amor de Dios tiene un poder sin límites para perdonar, salvar y resucitar.

S. Juan dice: “Hemos conocido el amor de Dios y hemos creído en él” (1 Jn 4, 16). El mundo no ha querido conocer el amor de Dios, y, por tanto, no ha creído en él. Por eso, el mundo se muere por falta de amor a Dios: 1. Por parte de los no creyentes, que en nombre de una libertad sin límites niegan la Ley Natural escrita en los Diez Mandamientos; y 2. Se está muriendo por la falta de amor a Dios en nosotros, los creyentes, que tantas veces ponemos a Dios de lado buscando, fuera de Él, la felicidad.

Esta separación de Dios ha provocado también una separación o división entre nosotros. La segunda es consecuencia de la primera. Esto lo vemos claramente en el Génesis. Adán y Eva que antes de pecar vivían felices y unidos en el Paraíso una vez que rompen la comunión con Dios aparecen los juicios y acusaciones entre ellos y las envidias y celos en sus descendientes. Sin embargo, después de resucitar el Señor, vemos otro panorama completamente distinto. Los Hombres vuelven de nuevo a la comunión con Dios y como consecuencia entre ellos. Esto lo vemos perfectamente reflejado en la primera lectura que describe la vida de los primeros cristianos.

Este amor fue una novedad radical porque nunca antes se había visto un amor y unidad tan grandes entre los Hombres. Esto fue fruto del Espíritu de Cristo Resucitado que se había derramado en los corazones de los que habían acogido la predicación de los apóstoles. Esto, llamaba tanto la atención de los paganos, que exclamaban sorprendidos: “¡Mirad como se aman!”. Por eso, hoy, si Jesús está “en medio” de nosotros podremos conseguir también que los matrimonios no se separen, que los hijos obedezcan y respeten a sus padres, que los ancianos no sean abandonados e ignorados, o sea, veremos los frutos de la Resurrección: el perdón, la paz, la alegría, la esperanza... Por eso dice S. Juan: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte” (1 Jn 3, 14).

Sugerencias para el diálogo. 1ª Teniendo en cuenta que Jesús dijo: “Amaos como yo os amo” (Jn 13, 14) ¿Cuánto estás dispuesto a amar?; 2ª ¿Crees que, con Dios, puedes amar a tus enemigos o personas que no te agradan?; 3ª ¿Has conocido el Amor de Dios en tu vida? ¿Tienes dudas sobre Su Amor?

3.- Oración. Señor, quita de mí toda tiniebla que este cubriendo mi corazón y no le permita ver las necesidades de los otros si no las mías. Estas tinieblas me alejan de tu amor y me llenan de egoísmo; quiero ser libre para amar como tu amas, Señor. Amén.